

6 de junio 06

PATRONES DE FORMA.

El tema está en la unidad.

En el alma todos somos uno.

Ese concepto de la unidad y de la humanidad que es un grupo, aparentemente suele ser muy difícil, porque está la fricción entre el alma y la personalidad.

La personalidad es el individuo y el alma está en la unidad con el grupo.

La unidad ¿de dónde viene? Viene de la luz blanca.

En el origen somos luz blanca.

Esta luz blanca ¿qué es lo que hace? Que en un momento dado la luz blanca, Dios en la creación, se aburre, toma conciencia de su aburrimiento y dice, “bueno, todo es uno, todo es igual, no hay diversión, no hay dualidad”. Y decide generar cuerdas, que son las famosas teorías de las cuerdas, de que se está hablando tanto dentro de la física cuántica. Entonces al emitir la luz blanca, se replegó sobre sí mismo, y generó zonas de luz y zonas de oscuridad. Es decir zonas donde había luz y zonas donde no había luz; generó un patrón positivo y un patrón negativo: “Luz, no luz”.

Surgió la dualidad, que es la acción y la reacción; esto es la ley del dos, la dualidad, los pares de opuestos, el yin, yang; tú eres bueno o tú eres malo (aquí están las críticas, el juicio).

De esta acción y reacción la luz dice, esto ya me salió mal, porque estos dos empiezan a discutir; y surgió el tercer elemento, la relación. Aquí, en la relación, encontramos el elemento trino, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo; sodio, potasio, magnesio; núcleo, citoplasma, membrana... Siempre hay un elemento tres, la famosa ley del tres. En este tercer aspecto, el de la relación, entre la acción y la reacción, se experimenta que no soy bueno ni soy malo; no tengo culpa, ni tengo razón, simplemente soy el tercer elemento que me permite la coherencia. Y aquí, en la relación, es donde encontramos que realmente hay un motivo; es donde nos movemos, nos conmovemos.

Aquí, en el elemento tres, en la relación, es donde se sitúa la Sintergética. Tiene éxito porque es la vocación de servicio, que no el servilismo; es decir, todo aquel que trabaja desde la vocación del servicio, primero hacia sí mismo, en su relación consigo mismo, va a permitir que su interrelación con los demás fluya mejor. En la relación es donde tú te conmueves, donde tú te motivas, donde percibes esa energía superior que te permite “conocer” y decir: -“esto es lo que tengo que hacer”. No es algo que debo hacer, nadie me está obligando, surge de mí, surge para expresar la gratitud que siento ante la vida que está dentro de mí. Ese es el tercer aspecto.

Este tercer aspecto hay que trabajarlo mucho para no caer en el servilismo.

Las diferencias surgen cuando creemos que tenemos la verdad de un modo fanático.

Aquí nadie tiene la verdad, la verdad está en el compromiso de la escucha, y la escucha se adquiere con la escucha interna que no externa. Porque cuando tú adquieres una escucha interna, te das cuenta que esa escucha es la misma que la externa, y entonces lo que haces es callarte.

Cuando vas haciendo silencio, cuando entras en ese código del silencio, vas entrando en un espacio cuántico y, a partir de ahí, ya sólo ordenas la energía; sólo con tu presencia se da ese ordenamiento de la energía; lo que permite que en el momento que tú digas una palabra, esa palabra va seguida de todo ese orden, de toda esa alineación que se plasma en la materia. Es lo que le pasa al cuerpo cada vez que emite un sonido. El cuerpo está en estrecha relación contigo mismo, es absolutamente perfecto a todo lo que tú decidas hacer, todo lo que sientas y todo lo que hagas. En el momento que tú

emites una palabra, ejerces un ordenamiento alrededor de esa palabra; esto sucede no sólo con la palabra, sino también con un sentimiento: se ordena el espacio cuántico que está en silencio. Por eso es importante poner atención en nuestras palabras: en el momento que tú emites una palabra, un juicio, una crítica, una observación, un elemento se reordena y aparece hecho realidad en la materia.

Esta realidad que vivimos aquí, se ha creado porque en el pasado hubo una persona que se le ocurrió hacer esto, proyectó una situación; este es el resultado. Se proyecta una casa, se construye, y ya asumimos que en la casa es donde podemos alojarnos bien. Permanecemos con esa realidad que hemos creado. Si hubiese 10.000 personas que elaboraran un nuevo pensamiento y estuviesen convencidos de esa realidad, se originaría esa nueva realidad. Esto lo hemos comprobado a lo largo de la historia con ideologías que han dado lugar a guerras, por ejemplo. Otro ejemplo más reciente se dio hace poco en la ciudad de Nueva York: un gran grupo de personas unieron su pensamiento para hacer disminuir la tasa de criminalidad durante el mes que, estadísticamente, se comprobaba que había más asesinatos. Pudieron comprobar, satisfactoriamente, que la tasa había disminuido notablemente.

Y es que todo es un sistema de creencias.

Ahora estamos en la actitud de la no creencia. La no identificación con lo que tú haces.

Creencia = identificación con lo que tú haces.

Si empiezas a desidentificarte con lo que haces, eso te genera una posibilidad infinita con tu acción, porque ya no te cansas al trabajar, porque ya no te identificas con lo que haces; simplemente estás en presente.

Estar en presente = desidentificarte con lo que haces.

En el momento que tú te desidentificas con el sentimiento que le pones a eso, y simplemente porque tomas esta nueva actitud, empiezas a vibrar en otra escala diferente a la que estamos acostumbrados.

Todo son creencias.

Pero cada uno de nosotros está a un nivel. Tenemos que aprender a escuchar, qué es la relación, qué es el tercer aspecto, qué es el compromiso; primero con uno mismo y luego con el otro ¿Cómo? Permaneciendo en silencio para facilitar la escucha. Aquí, nos viene bien recordar una hermosa frase de nuestro gran poeta Gabriel Celaya: -“Cuando tu Dios se presente, escúchale, no interrogues; Él extraerá, preguntando, las respuestas que en ti escondes”.

¿Cuál es realmente la necesidad que te conmueve? ¿En qué puedo realmente ayudarte? ¿En dónde te puedo sugerir un cambio? Primero que la persona lo pida, porque si la gente no pide eso, no sale adelante. Esto surge porque hay una necesidad de un montón de gente que ha pedido y se genera un grupo de sanación. La urgencia, la necesidad es la que mueve a la gente; si no hubiera pacientes, este grupo no existiría; y se genera porque lo que hay fuera ya no nos vale; ante esta necesidad, se pide y se origina un cambio, un nuevo patrón. Se produce una transmisión de la información. Y en esa transmisión de la información nosotros tenemos que ser muy limpios. Intentarlo, al menos, sabiendo que esto es sólo un proceso. No estamos aquí para nada, más que para ayudar al proceso de la humanidad grupalmente; esta persona viene, vamos a ayudarla a que vea las cosas de una manera diferente.

Él, Enrique, ya no pide ni que se sanen, ni que se curen, sino sólo que se den la posibilidad de pensar de modo diferente. En el momento que una persona piensa diferente, actúa diferente, siente diferente, ya ha cambiado; y ahí, en ese cambio, se admite otra idea: -“Si la vida te ha llevado a una enfermedad, puedes ayudar a la enfermedad; pero como no cambies tu vida, tu actitud, vuelves a caer”. Es la historia de la caída. Hasta que el ser humano no siente una situación difícil, no cambia.

Tras este nuevo planteamiento de tu vida empiezas a mirar hacia atrás y emprendes una serie de nuevas actividades que te facilitan el autoconimiento: constelaciones familiares, terapias sistémicas, te haces una regresión, un psicoanálisis... un montón de cosas que que te centran y te ayudan a no caer de nuevo, porque ya te estás escuchando, y a lo mejor llegas a ver que eres hijo de un aprendizaje de tus padres y que lo único que haces es repetir el modelo aprendido.

La humanidad está ahora en un período de tránsito en el que está viendo que el problema no es del otro, el problema no es que todos son los culpables, no, el problema es que yo participo activamente en lo que ocurre.

Después de esto llegas a una pureza de intención, adquieres el compromiso de la escucha a ti mismo, lo que te genera un cambio de patrón de organización en ti. Y se genera un cambio en el holón. El holón es como la lava que cae por un volcán. Si cae lava por un volcán, sale y cae por un raíl; no va a cambiar de sitio. O como el tren, tiene que seguir los raíles; si se sale de ahí, descarrila, cae. Eso es un holón, un patrón de organización. Nosotros nos movemos por patrones de organizaciones.

Siendo fieles a la creencia de que esto es así. Él, Enrique, duda de que sea así, porque él ya no se cree nada. Simplemente observa y dentro de esa observación, intenta valorar en qué nivel de observación está, y saber que en ese nivel existen los patrones de organización; pero en el fondo, en el fondo, esto es un juego. Todo es un juego

Esto patrones de organización, son los famosos holones que describió Ken Wilber? .

¿Qué es lo que ocurre? Que cuando se genera la coherencia en un grupo, se va creando la pureza de intención, abandonamos nuestros registros pasados, futuros y presentes. Estamos como en una especie de abandono. Por eso, últimamente, cuando hacemos la sanación ya no nos cansamos tanto. Ya no se cargan tanto las lumbares, no se hinchan los pies, ¿por qué?. Porque se genera una coherencia tan grande en el grupo, que ya tienes la sensación de que no existe el tiempo. Y si entramos en el código de que ya no existe el tiempo, entonces ¿por qué va a existir la enfermedad?... Comprobamos que es una creencia. Como lo del tiempo, es otra creencia. Entonces ¿qué ocurre? En ese momento en que experimentamos que no existe el tiempo, que todo es una creencia, ese patrón de organización se diluye. Como la homeopatía que diluye; como las flores de Bach que diluyen; como el phi3, el aparato de utilizamos en sintergética; o como alguien que te da un masajito y facilita la disolución del dolor. Diluimos el patrón de organización: viene el paciente con su proceso de enfermedad y con esta coherencia que hemos generado, esta coherencia que hemos creado, damos la posibilidad de diluir la enfermedad, de diluir ese patrón de ordenamiento en el paciente. Al diluirse, es como si la lava desapareciese, es como si las vías del tren se difuminasen en el cosmos, en el universo, en la no-realidad, y al difuminarse ¿dónde vuelven? A la antimateria, es decir, a la nada. En el momento en que vuelven a la nada están dando lugar a la ley del yin y el yang, contracción y expansión. Llega el paciente y su dolor se diluye con nuestro amor, no el amor judeo-cristiano, no el amor del servilismo, sino el amor de la escucha, de comprometerse hasta meterse en lo más profundo del ser humano; no de identificarse con el sufrimiento, sino de aportar algo al proceso del sufrimiento; y al diluirse totalmente, se crea una expansión. Como después de una crisis, como tras la noche oscura del alma; tú no tienes que hacer gran cosa; en esa dilución, en esa expansión total, en el momento que visualizamos una luz verde, se puede producir la desaparición del tumor; y cuando decimos: -“lo envolvemos con luz verde, metemos violeta”... ya da igual, eso es totalmente secundario, eso es para que la gente crea que estamos haciendo algo; pero en realidad no haría falta ni siquiera esto.

Esto permite que lo que estaba desordenado, y que ahora se ha diluido completamente se vuelva a ordenar, con el efecto magnético atractivo de un grupo en el que se

desarrolla una gran potencia, más que en un solo individuo, en el paciente se origina un cambio de ordenamiento cuántico, de ordenamiento mental cuántico; pero el paciente participa activamente en el cambio. Tú no eres ni el que sana ni el que mata, es un proceso de ordenamiento cuántico; se diluye, se expande y se vuelve a contraer. Sólo participamos en el proceso.

Cuando alguien dice: -“es que me has quitado el dolor”. En la creencia de esa persona, puede ser, porque está hablando con el médico en el que ha depositado toda su confianza. Uno tiene que saber manejar esa magia, ese código de lo que significa un médico para una persona que está sufriendo; en un momento dado, le pones una varilla, le das un masaje, o le colocas las vértebras y el paciente siente alivio o se cura; pero si se hace desde el código del yoísmo, entras en el ego, y el ego no va a permitir avanzar a la humanidad porque te metes en la caverna de la personalidad. Si lo haces desde el código del grupo, y ofreces la mano a esta persona para enseñarla, para que se comprometa, para que se dé cuenta que, por ejemplo, le dolía cuando hacía la comida, y ¿por qué le dolía cuando hacía la comida? Porque tenía fricción con su vida. Descubre por qué tenía fricción con su vida... Entonces todo se empieza a armonizar en ella y se le quita el dolor porque ya no le produce fricción hacer la comida. Ahí es cuando ha habido un triunfo porque ha sido la persona dentro de ese código multifactorial, multisistémico, la que entra en su efecto de coherencia.

Es un concepto grupal realmente, no es un concepto individual.

Cuanto menos nos identificamos con lo que hacemos mejor funcionamos.

Ese efecto que es la transformación y la transmutación, la expansión y la contracción, en sintérgica se llama transformar y transmutar, que es bajar y subir. Es puntualizar, alinear, contextualizar, regresar; vuelves a subir, vuelves a bajar. Estamos todo el rato contrayéndonos y expandiéndonos.

¿Qué es la sístole y la diástole? ¿Qué es la respiración? Es la ley del dos. Es la contracción y la expansión.

Aquí estamos haciendo algo muy potente, que es diluir ese proceso de enfermedad. ¿Qué es lo que pasa cuando alguno de nosotros siente o ve algo, como puede ser una luz, o que el paciente tiene un quiste negro, o que de repente sale un angelito volando?, o es que “lo he sentido tanto que me duele el estómago”, y era el dolor del paciente... Eso es porque en las diferentes personas que están en un grupo se dan resonancias, cada uno tiene sus vivencias, sus experiencias, tiene sus manifestaciones de la realidad, sus identificaciones con el engaño, con maya, con el hacedor, tenemos nuestras miserias y virtudes. Y ocurre que esta persona que viene a sanarse también tiene sus miserias sus virtudes y al diluirse las ondas de forma resuenan contigo; eso quiere decir que tú tienes que trabajarte esa parte; no es que te quedes con nada del paciente, simplemente estás resonando con ese paciente; ahí te lo tienes que trabajar.

Por eso la maniobra de la alineación es fundamental para que entremos en esa resonancia, de que yo estoy aquí pero no soy yo; es sólo una parte de mí la que hace esto; es que si no, te fundes. Cuando la gente nueva viene al grupo se siente mal, porque resuena con esa dificultad, y eso proviene de la identificación con algo.

Por ejemplo, hablando de otra cosa, cuando Freud describió el consciente y el inconsciente dijo que el consciente era sólo la punta del iceberg y el inconsciente es todo ese magma del aprendizaje en el que se guardan ¡tantas informaciones! Y que maneja nuestras reacciones sin que seamos “conscientes” de ello. Vamos a hacer un paralelismo, dentro de un grupo de sanación, del consciente y el inconsciente.

Se ha dicho que el paciente cuando viene emite unas ondas; como nosotros estamos en un espacio cuántico de conciencia, en ese asumir desde el compromiso amoroso, desde

el código del servicio, que no del servilismo, esas ondas, se diluyen. Estas ondas que se van emitiendo a veces resuenan y a veces no. Cuanto más alineado esté el terapeuta, menos le va a va resonar. Es normal que resuenen cosas, a él le siguen resonando cosas; en el momento que llegue un día que no resonemos con nada, es que ese día ya habremos traspasado límites y hemos llegado a la sabiduría.

¿Qué pasa en el inconsciente? Imagínate, se muere tu hijo cuando tiene dos años, eso genera un choque emocional que lo absorbes, se queda en tu inconsciente, no lo has limpiado completamente, y ahí están las ondas emitiendo, como antenas. En otra ocasión experimentaste la alegría de casarte, y cada vez que ves las fotos de la boda dices –“qué feliz era”. No sólo son cosas malas, ni buenas. Son cosas. Y uno puede ir al grato recuerdo para seguir cogiendo fuerzas, cuando éstas falten.

¿Qué ocurre? estás en el proceso de la vida. Hay un punto de nacimiento y otro de fallecimiento; entre ambos, vas viviendo experiencias; te ocurre algo, algo que puede ser tonto, o aparentemente tonto, nada importante; por ejemplo, uno ha vivido un proceso de dificultades con la pareja, las asume y después, conoce a un chico con el que sale tres semanas, lo deja con ese chico y entra en depresión. Y piensa, “pero si sólo han sido tres semanas, ¿por qué esto?” Porque ese chico le ha resonado con su primera pareja; como con su primera pareja no lo había resuelto, de repente emite unas ondas en el consciente que son las mismas que las del inconsciente, y como en el inconsciente se da el vacío total, el vacío cuántico, no hay tiempo ni espacio, ¿qué ocurre? Ese inconsciente dice, -“anda, tengo una posibilidad de salir, no la pierdo ni de coña”. Es como si metieras un corcho en agua y sale con una fuerza brutal; esa fuerza brutal resuena contigo y te mete un viaje que te deja tieso; esa fuerza hasta te puede matar; no te identifiques con el cuerpo físico, porque el cuerpo físico no puede asimilar ese proceso. Bueno si te resuena, te mueres y ya está, no pasa nada, te resuena y te expandes.

¿Qué ocurre en un grupo de sanación? Exactamente lo mismo. Está el paciente, con sus pequeñas antenitas de alegrías y dificultades, está haciendo su búsqueda con esas antenitas; si nosotros no hacemos la alineación, te resuena demasiado y te da el cansancio, o dices: -“con esta sí que me ha quedado algo”; es porque esa paciente ha resonado contigo.

Por ejemplo, a él le mordió un perro con 2 años y medio y le dejó seco; entró clínicamente muerto en el hospital. Entonces si viene un crío al que le ha mordido un perro, o alguien con un proceso relativo a un perro, pues va a resonar con él; y él le puede echar una mano porque ya lo ha pasado. Si le hace revivir algo, sale algo de su inconsciente. Lo bueno es saber asumirlo, percibir cuando el corcho sube estrepitosamente, verlo venir y tomar partida, actuar.

¿Cómo puedes verlo? Escuchándote.

¿Cómo puedes escuchar? En silencio.

¿Cómo puedes estar en silencio? Comprometiéndote.

¿Cómo puedes comprometerte? Viviendo en coherencia contigo mismo. Es decir, la coherencia que es la correcta actitud entre tu pensar, tu sentir, y tu actuar.

No estoy hablando del “debería ser”, no estoy hablando del “tengo que”. Estoy hablando de lo que piensas de lo que tú sientes y de lo que tú haces.

Y ¿quién esta sintiendo, pensando y actuando en la misma dirección? Pues eso lo sé cuando me pregunto, si yo me muriera dentro de un minuto, estaría aquí, haciendo lo que hago? ...

Es muy difícil llegar a este estado, hay que tenerlo muy claro.

Cuanto más gestionemos nuestro pensar, nuestro sentir y nuestro actuar, más fuerza tendría nuestra actuación; imaginemos lo que pasaría. Pero si sólo 12 se pusieron de acuerdo y mira la que armaron... llevamos dos mil años con su proyecto (habla de la iglesia) Imaginaos si 10 nos pusiéramos de acuerdo. Pensar sentir y actuar es una convicción absoluta.

Es todo un proceso; no es difícil, si lo ves difícil es que te identificas con él; si te identificas al menos puedes decir “lo voy a intentar, voy a participar en ello, porque hay algo que me conmueve”; estamos en el tercer aspecto que es la relación y eso es lo que nos conmueve para estar aquí.

Él está plenamente convencido de esto, de que todo es una creencia, y que lo único que hacemos es una expansión y una contracción continua, que si tú aprovechas la expansión de esa persona que está diluyéndose para caer en una enfermedad y de repente le puedes ordenar su campo cuántico de conciencia, me parece un acto desde el punto de vista médico tan importante, que allí donde me lo pidan voy a estar si realmente estoy convencido de ello.

El efecto de coherencia es demoledor, es tan sumamente brutal que, además todos lo hemos vivido aquí, hemos tenido más de un caso donde vemos que a la gente se le produce esa caída; no es una caída, es una expansión. Se diluye el campo mórfico, se diluye el campo de resonancia, se diluyen los pensamientos, se diluyen las emociones, para reordenar de nuevo; porque hay un grupo ordenado alrededor que genera bienestar, y es así como funciona la sanación.

El inconsciente no tiene tiempo ni espacio. Si tú cierras los ojos no tardas nada en recordar cualquier acontecimiento o sentimiento pasado ¿Por qué no tardas nada en recordar y en revivir? Porque ese inconsciente está dentro de ti en cada instante de tu vida.

Lo que hacemos en sanación es diluirlo, darle menos importancia de la que tiene, para que cuando suba el corcho no nos pegue el raquetazo; aprovechar el corcho para seguir subiendo; con lo que se da la ascensión de ese conflicto interno que aprovechamos para seguir creciendo más y así diluir en ese espacio cuántico de conciencia.